



HISTORIAS DE PUEBLOS

ESTOS dos libros, aunque diferentes entre sí, se enmarcan en la historia local. Relatan las vivencias y recuerdos de múltiples personas que residieron durante los primeros años de estos dos pueblos fundados en los albores del siglo XX. Por las técnicas literarias empleadas, también tienen en común el tono coloquial y la nostalgia de un "mundo perdido".

En la cumbre del Tofo, donde la camanchaca se condensa en los roqueríos dando origen a pequeños venecios de agua, se fundó el pueblo minero de este nombre en 1908. Eda Cleary, socióloga, hija de uno de los "gringos" que trabajaron en este yacimiento, erupcionó la difícil tarea de recolectar los recuerdos de sus antiguos habitantes, desglosando el estilo de convivencia forjado en la "sociedad tofina", donde muchos obreros analfabetos, nacidos en los pueblos cercanos de Punta Colorada, Los Chillos y La Higuera, se formaron en un trabajo especializado, con normas altamente exigentes, bajo la conducción atenta de los técnicos norteamericanos y chilenos.

Este mineral de hierro fue descubierto por Ignacio Domínguez en sus exploraciones geológicas de mediados del siglo XIX. En 1870 era propiedad de Félix Vicuña y del ingeniero Eulogio Cordero, cuya sucesión lo vendió a la sociedad francesa de Los Altos Hornos de

Corral, luego pasó en 1955 a poder de la empresa norteamericana Bethlehem Iron Mines Co., que lo explotaba desde 1913. En 1971, fue nacionalizado, tal como lo propone Santiago Marín Vicuña, 55 años antes. En 1974, al tecnomorir las reservas de mejor ley, fue cerrado. Entonces el pueblo de despobló, las casas se desmantelaron y el personal fue trasladado al mineral de El Remero, cercano a La Serena. Más tarde, la imponente dársena de Cruz Grande, la mayor de Sudamérica, donde se embarcaba el mineral, también fue desmantelada. Hoy El Tofo es un immense socavón, cuya riqueza fue extirpada como si fuera un tumor, lo que viene a hacer real el significado de su nombre. En el mes de mayo, sus antiguos habitantes y su descendencia hacen un paseo al mineral para recordar sus historias de vida.

Héctor Baesa, ingeniero agrimensor graduado en Coquimbo, con mapa en mano radiografió espacialmente sus recuerdos de niño, cuando Hualañe, recién natalizado, puso a ser un pueblo terminal del ferrocarril de Curicó a la costa en 1913, en lo que fuera la antigua hacienda de Conchín del Llano. Nos introduce en los matorrales donde se aprecia el "toro bayo" de los cuernos de oro, en las aguas del río Mataquito, o en los veranicos en Iloca y en la vida de estudiante en Curicó. También pinta con maestría a personajes pueblerinos

de nombres antiguos. Las historias de don Elipio, don Scipio, don Cleofa, dona Luisa (Lucerita) y la de la increíble anciana doña Perpetuo, que en vez de morir arrollada por el tren, se encaramó a su trompa. Por algo, con humor nos recuerda que le decían dona "Pezazorra". En el capítulo final el autor hace un inventario de lo que no está actualmente y recorre el cementerio para encontrar a sus personajes de la infancia, a quienes rinde un emocionado recuerdo.

VALERIA MAINO

EL TOFO

Eda Cleary Diabuno.
Santiago, 1999, 170 páginas



CUENTORIETAS DE HUALANE

Héctor Baesa Morales.
La Serena, 1999, 205 páginas



4 mmultivo de

22 DE ENERO DE 2000

Historias de pueblos [artículo] Valeria Maino

Libros y documentos

AUTORÍA

Maino Prado, Valeria, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias de pueblos [artículo] Valeria Maino. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile